

# Evocación de Quadrado

por JUAN PONS Y MARQUÉS

*El presente trabajo, inédito hasta hoy y escrito por encargo de la Excm. Diputación Provincial de Baleares, fue leído en el salón de actos de la Corporación, en la solemne velada de enero de 1947, en conmemoración del quincuagésimo aniversario de la muerte del insigne polígrafo balear.*

*El autor agradece a la Comisión organizadora del Homenaje a Quadrado en su ciento cincuenta aniversario, la gentileza de haberlo acogido en este volumen.*

Hace poco más de un siglo, en el semanario madrileño *El pensamiento de la nación*, del 17 de abril de 1844 se reproducía un artículo titulado *Reacción*, precedido de esta nota anónima:

“Nos ha llamado la atención un artículo que bajo este título acaba de publicarse en una revista religiosa y literaria llamada *La Fe*, que sale a luz en Palma de Mallorca, dirigida por don José María Quadrado. Allá en la modesta obscuridad de retiradas provincias descuellan de vez en cuando talentos eminentes, a quienes la aristocracia científica de la Corte se digna apenas dispensarles una compasiva mirada, cuando quizás pudieran darle a ella lecciones de belleza de estilo y profundidad de pensamiento. Entre estos talentos debe ser contado sin duda el joven y aventajado escritor a quien acabamos de citar, que con tanta maestría sabe ventilar las materias religiosas y literarias, y que muestra también preciosas dotes para distinguirse en las políticas. Respiran todas sus producciones una convicción tan profunda, es su expresión tan fácil y galana y sobre todo acierta a presentar sus pensamientos con imágenes tan hermosas, que bien se puede asegurar que *La Fe* es una de las publicaciones que hacen honor a la literatura española”.<sup>1</sup>

Quien estas palabras escribía era no menos que el propio Balmes, nombre que no sufre adjetivos, y el elogio transcrito vale tanto más cuanto era su autor parco en el género. Ni es su opinión sobre Quadrado, contantemente ratificada y renovada con las mas amables frases en su correspondencia,<sup>2</sup> la única de altura indiscu-

<sup>1</sup> Obras completas de Balmes.

<sup>2</sup> P. Ignacio Casanovas S. J. *Balmes. La seva vida, el seu temps, les seves obres*. Barcelona, Biblioteca Balmes, III(1932), Cartes escrites per en Balmes: “Yo he indicado a V.

tible que avala y garantiza el renombre de nuestro polígrafo. Tales y tantos son los encomios que a este se han prodigado en cincuenta años, que al cumplir con el honroso encargo de evocar en la solemnidad de hoy su sombra bendecida y gloriosa, la mayor dificultad está en abrirse paso por entre la fronda de admirativas alabanzas que le rodean. Un nombre, sin embargo, creo de justicia destacar entre cuantos de él se ocuparon y es el de Miguel de los Santos Oliver.

Pocas veces se habrá dado en la historia literaria una ecuación tan perfecta como la que se da entre nuestro autor y las páginas, no escasas por suerte, que le dedicó el insigne escritor que fue Santos Oliver, a cuya prosa siempre elegante y correctísima, suave como un terciopelo, brillante al tornasol de los más finos y delicados matices espirituales pasaron íntegros el color, el ambiente, aquel dulce sabor de época y el vigor y la fuerza también y el especial encanto de la figura de Quadrado. Ciertamente, entre lo mucho que en tantos aspectos debemos en Mallorca al insigne periodista, no es lo de menos el atisbo que de la personalidad eximia del autor de *Forenses* y *Ciudadanos* y del *Mes de María*, nos dejó en el terso espejo de sus comentarios, a los que hemos de acudir imprescindiblemente los que para encontrar a Quadrado hemos de asomarnos ya al abierto ventanal de la historia.

Quien escribió en una de las características poesías de su vena romántica:

Y mi nombre caerá solitario  
en la nada confuso con mil<sup>3</sup>

---

como la persona más aventajada que conozco para sostener con lustre y profunda convicción las sanas doctrinas" (Carta del 29 de marzo de 1845); "Al Sr. Quadrado afectuosos recuerdos, y que no se olvide, ahí en la corte, de los moradores de las provincias, y que todavía no puedo perdonarle lo escaso que anduvo en favorecerme con su sabrosa conversación durante mi corta permanencia en Madrid. Está valiente; ya lo veo: pues no lo ha de estar?; hombres como Quadrado no van nunca con los bagajes; a la vanguardia, y con espada en mano; lo demás es dislocarlos." (Balmes a don Benito García de los Santos, desde Barcelona en 12 noviembre de 1845); "Comprendo el interés que Vds. se toman por Quadrado; es justo. Si quiere escribir en *El Pensamiento*, no tengo inconveniente: él honra lo que toca" (Balmes al Marqués de Viluma, desde Barcelona, 17 de noviembre 1845); "...que esto no obstante, voy con mucho tiento en alabar a hombres públicos, ateniéndome sólo a los hechos y no prodigando mucho aquello de *ilustre* etc.etc., reservando esos dictados y otros semejantes para los escritores de mérito sobresaliente, que en la obscuridad de una isla publican sus trabajos en *La Fe*, y de los cuales yo traslado alguno al *Pensamiento*" (desde Barcelona 10 diciembre 1845); "...ya ve V. que no le desco arrinconadito escribiendo artículos literarios; deseo, por el contrario, que su fama de V. se extienda y robustezca, y sea conocido V., como merece serlo. Algunas de las indicaciones anteriores quizás podrá V. aprovecharlas: las hay de mucha actualidad; el peligro de algunas son las personalidades, pero contra éstas tiene V. el mejor preventivo en su propio carácter de dignidad, delicadeza, buen gusto y fino trato" (desde Barcelona, 24 diciembre 1845); "Cuanto siento que nos separe ese brazo de mar! ¿Quién pone en una carta todo lo que le ocurre? Como quiera ya sabe V. que puede contar con la amistad de este su affmo...." (desde Barcelona 11 setiembre 1846).

<sup>3</sup> A la Gloria. *La Palma* p. 156.

dejaba contradictoriamente invalidada la afirmación de Capmany, de que todo hombre grande empieza a crecer a los cien años de enterrado.<sup>4</sup> Sobre la tumba de Quadrado, cerrada hace medio siglo, cuando Mallorca sintió con el poeta que con aquella muerte se desprendía lo mejor de sí misma,<sup>5</sup> otro de nuestro poetas exclamaba:

Ay! aquel noble corazón valía  
lo mismo que su mente...  
Y menos que al autor se conocía  
su corazón potente.  
Día vendrá que el escritor profundo  
alcance más renombre;  
mas, ¿quién entonces hará ver al mundo  
lo que valía el hombre? <sup>6</sup>

La memoria del hombre junto a la fama y renombre del escritor, inseparables en nuestra admiración, tenemos presente a la par en este nuevo homenaje a su memoria, revalidación pública de lauros inmarchitos, y expreso reconocimiento de un primado de honor de nuestras letras modernas, vinculado por don de la Providencia en el hombre y la categoría altísima de Quadrado.

Es un raro folleto, relación de los festejos con que la ciudad de Palma solemnizó la jura de la princesa de Asturias D<sup>a</sup>. Maria Isabel Luisa en 1833, aparece por primera vez el nombre de don José María Quadrado como autor de un himno, digno de particular mención según el cronista, "entre los muchos versos de circunstancias que aparecieron del cual no podemos menos de insertar la estrofa que sigue, de una belleza verdaderamente infantil y candorosa:

Niña augusta! ¿no bañas tus labios  
en amable sonrisa a los vivos,  
al aplauso, a las voces festivas  
con que un pueblo te aclama fiel? "

Y añade el texto, "Crezca este niño en ricas esperanzas, en gusto y en saber, y sea el digno cantor de las virtudes de Isabel, cuando sentada en el trono de sus mayores labre la dicha y dilate el poder y la gloria del imperio español! ".<sup>7</sup> Si no

<sup>4</sup> Antonio de Capmany y de Montpalau, *Filosofía de la Eloquencia*, Barcelona en la oficina de Juan Francisco Piferrer (s.a.) Prólogo.

<sup>5</sup> Juan Alcover A Mallorca en la muerte de Quadrado (Julio de 1896)

<sup>6</sup> Miguel Costa y Llobera. En la muerte de Quadrado (Julio de 1896)

<sup>7</sup> Festejos/ de la Ciudad de Palma/ solemnizando en los días/ 24, 25 y 26 de julio de 1833/ la jura/ de la Serenísima Señora Princesa Doña/ Maria Isabel Luisa/ como heredera del

el cantor de Isabel II, fue con el tiempo aquel niño uno de los más agudos críticos de su azarosa época y reinado.

Nacido en Ciudadela el 14 de junio de 1819, precoz en demostrar su talento, fue el ciudadelano ilustre, hijo, como él mismo se dice, por los cuatro costados,<sup>8</sup> de aquella ciudad, aunque trasladado en los primeros años de su infancia con su madre viuda a Mallorca, donde cursó sus estudios de primera enseñanza y humanidades en el colegio de los Jesuítas.<sup>8</sup> Pasó después al seminario conciliar de San Pedro, en el que inició y siguió unos cursos para la carrera sacerdotal,<sup>9</sup> que abandonó no sabemos por qué causa, quien sabe si por necesidad de ayudar al sostenimiento inmediato de la familia.

Más tarde, en Madrid, le veremos seguir un curso único de Teología en aquella Universidad. Y aunque con tales años de formación escolar, hemos de tenerle en gran parte por autodidacto, pues no bastaban evidentemente estos solos estudios regulares, a proporcionarle aquella amplitud de intensidad de ordenados conocimientos que demuestran a la primera ojeada las densas páginas de una abundantísima producción sobre temas tan diversos y variados. A propósito de su autodidactismo, nos dirá quien pudo conocerle bien, "recuerdo hacerle oír decir que su proceso intelectual no era el de un tren que corre por sus rieles prefijados, sino el de un globo que vuela y avanza sin obligada ruta, para descubrir las cosas

---

trono a falta de varón/ Palma, imprenta de Don Felipe Guasp, 1833. 47 p. 8º Según Bover, (*Escritores Baleares*, II, 204) el autor del folleto es el abogado don Jaime Pujol —1850, colaborador anónimo del artículo de *La Palma*

<sup>8</sup> España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Islas Baleares. p. 1223, n.c. *Barcelona. Cortezo, julio 1888*).

Restablecido nuevamente el Colegio de Montesión a principios de 1824, después del efímero retorno de 1816, renovose en diciembre de 1827 la costumbre de los Certámenes Literarios que había estado interrumpida en Mallorca por espacio de sesenta años. En el primer certamen de 1827, obtuvo el pequeño José Quadrado el primer premio de Doctrina cristiana. Al año siguiente tomó parte en el certamen en la clase de Geografía y de Historia sagrada y profana, con el P. Salvador Negre, y en la clase media de Gramática latina, sección primera, con el P. Bernardo Parés. En 1829 disertó en Historia sagrada sobre los "Monarcas y Profetas del Reino de Israel desde que se separó del de Judá hasta que fué llevado cautivo". En el certamen de 1830, en la clase suprema de Latínidad y Humanidades, salió a traducir, analizar y explicar a Cicerón, César, Ovidio, Tibulo, Propertio y Virgilio, y a poner en latín "cualquier romance que se le proponga"; así como en el de 1831, en la clase de Retórica, a traducir y analizar las fábulas de Esopo y las odas de Anacreonte, al mismo tiempo que, junto con otros alumnos, "pondrán en latín lo que se les señalare de cualquier autor castellano, y en verso castellano cualquier trozo de Virgilio, Horacio, Anacreonte y Esopo".

<sup>9</sup> El 16 de octubre de 1832 pasó en el Seminario mallorquín el exámen previo de latínidad y de ingreso, cursando después en el mismo Seminario, como alumno externo, los cursos primero, segundo y tercero de Filosofía, de los que se examinó en junio de 1833, 1834 y 1835 respectivamente. Durante el curso de 1835-36 asistió igualmente, como oyente, en el mismo Seminario, a la cátedra de Instituciones teológicas.

desde lo alto y a la luz del cielo".<sup>10</sup> Sistema que no a todo el mundo fuera recomendable, pero que pudo muy bien convenir a quien tan clara y abundante baseó y encontró esa luz de lo alto, que iluminara por un reflejo interior todas sus creaciones.

La producción literaria se inicia en él con los mismos estudios y en los certámenes de Montesión aparecen ya poesías suyas,<sup>11</sup> casi al tiempo que en el folletín del *Diario de Palma* las iniciales J.M.Q. que iban a ser pronto conocidas dentro y fuera de la isla, y garantía para los lectores de la más acreditada mercancía literaria.

De los veinte años datan los seis volúmenes de su compilación *Fruto de la prensa periódica* (1839-1840), y de esta fecha es igualmente su primera colaboración en Madrid, en el *Semanario pintoresco español* de Mesoneros Romanos, con el estudio sobre *Victor Hugo y su escuela*, en los días en que el autor de *Nôtre Dâme de Paris* pontificaba indiscutido sobre la escena literaria de Europa. Y por aquellos mismos años iniciaba ya también sus actividades de apologista, sincrónicas con su inicial vocación a las letras, en las columnas de *La Religión* dirigida en Barcelona por don Joaquín Roca y Cornet, con quien debieron ponerle en relación desde Mallorca sus mutuas y múltiples afinidades intelectuales y religiosas.

Pero la revelación definitiva del Quadrado escritor es indudablemente la revista mallorquina *La Palma, semanario de historia y literatura*, cuyo primer número sale de la secular imprenta de Guasp el 4 de octubre de 1840, y de la que son cofundadores y redactores con él sus amigos don Antonio Montis y Boneo<sup>12</sup> y don Tomás Aguiló y Aguiló,<sup>13</sup> aunque en las 253 páginas de sus 32 entregas es la suya la parte del león.

<sup>10</sup> Costa y Llobera, Miguel *Quadrado escritor. su estilo*. Discurso en la velada necrológica celebrada en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Palma con ocasión del primer centenario, junio de 1919, y publicado en el folleto: *Homenaje a la gloriosa memoria del polígrafo balear don José María Quadrado...* Palma, 1920. pp. 84-92

<sup>12</sup> Don Antonio Montis y Boneo, Marqués de la Bastida, nacido en Palma el 25 de julio de 1815 y fallecido en Valladolid en el verano de 1881, era nieto de D. Antonio Montis y Alvarez, Regidor perpétuo y vocal de la Junta provincial en 1808, e hijo de D. Guillermo Ignacio, primera autoridad civil de Baleares en la época constitucional. Fué alcalde de Palma, Presidente de la Diputación y Diputado a Cortes. Poeta y costumbrista, popularizó en las columnas de *La Palma* el sudónimo *Simon*. Gran aficionado al arte dramático, dejó inéditas varias piezas en prosa y verso y publicada unidamente la en un acto *Mi dinero y mi mujer*. Formó parte, con el propio Quadrado, Tomás Aguiló, José Zaforteza y José Dameto del cenáculo literario o grupo de los "draconigenas", que tomó origen de la publicación de la anónima *Historia de la Dragonera en sus relaciones con la civilización moderna* (Palma, 18 ) escrita en colaboración entre los cinco, en contestación a la *Historia de Cabrera en sus relaciones con la historia de Francia* de Bover (Palma, 18 ).

<sup>13</sup> Don Tomás Aguiló, hijo del escritor del mismo nombre autor de la *Rondaya de rondays* (1815) y de las *Fabules en vers mallorquí* (1846), poeta fecundísimo y prosista a su vez, nació en Palma en 12 de mayo de 1812 y murió en esta ciudad en 1884. Fue catedrático

Cuanto se diga será siempre poco sobre el papel y la importancia de *La Palma* en el desarrollo de la literatura en nuestra isla. Pero no es menor su interés para el estudio de la estricta personalidad literaria de su gran redactor. En *La Palma*, están como larvas de ulteriores y magníficos despliegues, los aspectos todos de aquella robusta personalidad. Está Quadrado entero y completo, el historiador y el novelista, el ensayista y el crítico, como están el poeta y el apologista. Así en "*El último rey de Mallorca*", el estribillo

¡Ay rey vendido y triste!

¡Ay reino ingrato que otro rey quisiste!

Tendrá su eco en las páginas sobre el efímero reinado de la rama mallorquina de la Casa de Aragón, al anotar y ampliar nuestra historia en *Los Recuerdos* de Piferrer. Así el artículo sobre las Comunidades de Mallorca es como el primer esbozo de un tema que tan espléndido desarrollo tendría siete años después en *Forenses y ciudadanos*. Todo cuanto fue después Quadrado estaba pues en potencia en las columnas de *La Palma*, óptimo fruto del romanticismo en Mallorca, palma enhiesta hoy todavía lozana en medio de nuestro literario siglo XIX, como una verdadera palma de victoria sobre la caducidad de lo humano, gonfalon de inmediatas ubérrimas cosechas. Y aún quizás, por estar todo, se ha querido por mucho tiempo que estuviese algo más, algo que no estuvo nunca. Quiero aludir al artículo anónimo "*De los dialectos considerados con relación a la literatura*"<sup>14</sup> que le ha venido siendo atribuido erróneamente.

En un trabajo titulado "Bodas de oro", aludiendo a las del *Gaiter del Llobregat*, con la lengua de sus trovas, don Luis Carlos Viada, al hablar del hecho de la restauración literaria del catalán, dado por don Antonio de Capmany en sus *Memorias* por "muerto hoy para la república de las letras y desconocido del resto de Europa", escribía en 1889 refiriéndose, sin citarlo, a aquel artículo:

"Mas allá llegaba aun en sus proféticas predicciones Quadrado, el compañero del inmortal Balmes, que vive todavía para honra de su patria y del catolicismo: Aunque tuviéramos Homeros y Virgilio, exclamaba en 1840, no fuera nuestra lengua estudiada por los extranjeros. Quadrado sigue siendo enemigo de las literaturas regionales: se jacta de no escribir en catalán; mas el que dictaba ha medio siglo las frases precedentes, y añadía que sería en vano hacer esfuerzos para dar a

---

de historia en el Instituto de Tarragona. Su nombre está inseparablemente asociado al de Quadrado, su gran amigo, en la publicación de *La Palma La Fe* (1844) y *La Unidad Católica*.

Su obra literaria de la que son mojonos las *Rimas varias* (1846-1850) y las *Poesías fantásticas en mallorquí* (1852), fué recogida posteriormente en los nueve volúmenes de *Obras en prosa y verso* que, prolongadas por Quadrado, salieron de la Tipografía católica balear en Palma (1883-1885). Otra parte importante de la producción literaria y del asiduo interés dedicado por Aguiló a la historia de Mallorca queda en las páginas de los volúmenes del "Almanaque del Diario de Palma".

<sup>14</sup> El artículo salió con un asterisco al pie por toda firma en el número 6 de *La Palma* domingo 8 de noviembre de 1840, del que ocupa tres columnas.

nuestro dialecto aquel grado de elevación y fama de que fueran susceptible en otras circunstancias, se vé obligado a aprender, llevado de su admiración por lo bello, las incomparables poesías catalanas de su conterráneo Miguel Costa, a quien declara Menéndez y Pelayo una de las naturalezas líricas más privilegiadas que conoce; a eufonizar ditirambos de entusiasmo en loor de Verdaguer y de Llorente, y a contemplar con asombro la *Atlántida* del primero, traducida dos veces al francés, otras dos o tres al castellano y una respectivamente al provenzal, al inglés, al almenán, al ruso, al polaco, al italiano, es decir a casi todas las lenguas europeas. Rubió y Ors fué en esta ocasión más profeta que Auadrado; justificó una vez más el nombre de *vates*, o de adivinadores de lo futuro, que desde la antigüedad han merecido los poetas".<sup>15</sup>

La respuesta de Quadrado no se hizo esperar. El número de mayo del mismo año de la *Revista catalana* de Barcelona<sup>16</sup> publicaba su artículo en mallorquin: *Desagravi a las literaturas regionals* contemporáneamente reproducido en Palma.<sup>17</sup> En él, después de exclamar, donosamente, por vía de introducción: "Venturós aquell a qui se retreuen contes veys de mitx segle enrera, y té encara vigor de sobra per aclarirlos", sienta, entre otras igualmente preciosas, las dos siguientes afirmaciones:

1ª. Nunca he cometido la irreverencia de tratar de dialecto a nuestro idioma.

2ª. Del artículo del colaborador anónimo, admitido en *La Palma*, por respeto a la edad y al saber, era autor don Jaime Pujol, mallorquin, fallecido en 1850, abogado de mérito en su tiempo y escritor de facilísima vena.

Importaba recoger estas afirmaciones para rectificar un falso concepto de Quadrado sobre el particular, muy extendido al insistir en atribuirle las frases de *La Palma* autoridades como Rubió y Lluch,<sup>18</sup> Montoliu<sup>19</sup> y el mismo P. Casanovas.<sup>20</sup> Importaba especialmente, además, por la cuenta que nos tiene a cuantos, fiados en la seguridad del instinto, escogimos para instrumento literario a esa lengua que nos puso Dios con la voz en los labios. Quadrado debía escribir en castellano preferentemente, exclusivamente en prosa y casi exclusivamente en verso, pues sus poesías mallorquinas, siempre estimables por suyas, son en realidad excepción. No otra cosa abonaban sus antecedentes, su educación y formación literaria, su época y la índole de sus grandes empresas como escritor. Con todo, la castellana *La Palma* será siempre venerada por todos nosotros, como "el hecho

<sup>15</sup> "La España Moderna", Madrid, febrero 1889, pp. 161-170.

<sup>16</sup> "Revista Catalana", Barcelona, 1889, nº 5.

<sup>17</sup> "Boletín de la Sociedad ARqueológica Luliana", III (1889-90) Palma 25 mayo 1889.

<sup>18</sup> A Rubió y Lluch, *Manuel Mila y Fontanals. Notes biografiques i crítiques* Barcelona, 1918, p. 84.

<sup>19</sup> Manuel de Montoliu *Manual d'història crítica de la literatura catalana moderna*. Primera part, 1823-1900. Barcelona, Publicaciones de l'Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana, 1922, p. 189.

<sup>20</sup> P. Ignaci Casanovas, *Balmes....* I, 516.

literario que hace germinar en la isla la simiente de la *Renaixensa*<sup>21</sup>” Con ella fundó Quadrado “la pequeña república de nuestras letras insulares”,<sup>22</sup> haciendo posible el clima espiritual y sentimental en el que la lengua de Ramón Llull, de Turmeda y de Francesc d'Olesa, había de darnos, rama de un tronco común y fruto de una misma semilla, la feliz eclosión de los nombres máximos de nuestra poesía.

Desaparecida *La Palma*, con el número 30, el domingo 25 de abril de 1841, veía la luz antes de un mes, el domingo 16 de mayo, el primer número de una nueva publicación, *el Almacén de frutos literarios, semanario de Palma*, que venía a sustituirla. Por el nuevo hijo espiritual de sus afanes se preocupó ya Quadrado desde lejos en sus ausencias de la isla, y en sus páginas se reprodujeran sus mejores colaboraciones en la corte en la *Revista de Madrid el Semanario pintoresco y el Católico*.

El día 1 de junio de 1842 a las dos de la tarde, embarcaban entre otros pasajeros para Barcelona, “don José María Quadrado, estudiante y don Antonio Montis, marqués de la Basfi, propietario”. Desde Barcelona, donde estuvieron sólo diez y seis horas, que el primero aprovechó para ver un momento, —aunque ante otra gente y no a solas como hubiese querido—, a su ya a la sazón amigo Roca y Cornet, seguían ambos viaje a Madrid, a donde llegaban el siete. Al cabo de unos días, escribía nuestro estudiante a sus amigos de Mallorca: “Apenas hay calle que no haya andado, el Prado, el Retiro, las calles de Alcalá, Atocha, de la Carrera de San Jerónimo, de de Carretas, de la Moncloa son admirables en extensión y en riqueza, y en comparación de ellas parece Barcelona un arrabal”.<sup>23</sup>

Llevábase al joven Quadrado a Madrid su vocación de escritor, a la que iba a buscar ancho campo donde desplegarla, y ¿porqué no? la legítima ambición de gloria que le permitían sus espléndidas facultades, además del todavía más legítimo deseo, o necesidad tal vez, de ganarse por sí sólo la vida. Sus relaciones literarias, firmes desde su inicio en Barcelona con las aludidas afinidades con Roca y Cornet y por las contraídas por su amistad con Piferrer, con los Rubió, Milá, Semis, con ocasión del viaje de aquél a Mallorca el año anterior, eran entonces en Madrid casi nulas. Su nombre había aparecido, ya en verdad, en el *Semanario pintoresco español*, al pie del estudio sobre “Victor Hugo y su escuela”, pero de estos apenas si nada se acordaba. En cambio por un especial fenómeno de telepatía, tan propio de cierto campo ideológico, resultaba que todo el mundo se había enterado allí de su refutación o vindicación de George Sand, con ocasión de las tan poco amables como inconvenientes frases en sus impresiones de viaje, que cierra el último número de *La Palma*.

<sup>21</sup> Montoliu, p. 189

<sup>22</sup> Juan Alcover, 1840-1890. “La Palma”, nº 31.

<sup>23</sup> Carta a T. Aguiló y J. Vidal, de 13 junio 1842. BSAL, XX (1924-25) p.322.

Llevaba en el bolsillo cartas de presentación y encargos de visitas de Mun-taner, del Sr. Obispo de Calahorra, por aquellos días en Mallorca, probable des-terrado político, y de otros, por cuyo medio entra en relación con Mesonero, quien el mismo día de su llegada le presenta en el Atenco; con don Manuel de la Revilla, con el futuro ministro don Antonio Gil de Zárate, con Salvá, Gallego, Pidal, los Madrazo, que han de convertirse pronto en sus mejores amigos cas-tellanos, y “conoceré —dice— a muchos más si continuo entregando cartas o asistiendo a la tertulia”.<sup>24</sup> Pero no era ésta su afición, ni la cortesana sociabilidad su fuerte precisamente, y muy pronto, organizada su vida en conformidad con sus aficiones y carácter, cuya natural nobleza y pulcritud espiritual tan mal habían de avenirse con la hipocresía de la vida literaria militante, con el espíritu de pandilla y apadrinamiento como él dirá, puede nombrarse graciosamente en las cartas a sus amigos isleños “el solitario en la Corte”.

Su mayor tesoro, era sin duda, en este primer arribo a la capital, el de su robusta juventud y la firme seguridad en sus fuerzas. Por todo bagaje llevaba bajo el brazo, inéditos, el *Herodoto* del filósofo y humanista algaidense P. Bartolomé Pou, del que había prologado y pulido la versión castellana, obra que no se publicó por fin hasta 1846;<sup>25</sup> y su pobre *Leovigildo*, drama en el que tantas esperanzas tenía puestas y que no llegó a publicarse nunca.

Y con todas sus ilusiones de autor entra, a poco de llegado, en la redacción del *Católico*, que dirigía Moreno, en el que por la mezquindad de quince duros al mes trabaja por las mañanas de diez a tres, y donde no hace al principio sino traducir noticias y poner de cuando en cuando algún articulejo. Otros inserta en el *Semanario pintoresco* en la *Revista de Madrid*, en la que aparece su *Conde Malo*, y en el *Heraldo*. Con tales colaboraciones sólo consigue salir del paso económicamente pero hace conocida y apreciada su firma entre el público ilustrado. Es entonces cuando —escribirá más tarde, en 1871—, “Con todo el ardor de los veintitrés años me asocié entonces desde la redacción del *Católico* en Madrid al partido monárquico-religioso que aparecía ya, aunque con carácter político menos marcado” De esta manera tomaba sus posiciones en la dirección que había de ponerle en contacto con Balmes, quien tenía ya noticias de él por los encomios de Roca y Cornet, contacto del que había de originarse tal vez la más alta gloria de su vida, al dar ocasión al despliegue de sus grandes facultades de apologista de la religión, mostradas en su primer artículo en defensa del clero, aparecido el 18 de julio de aquel mismo año de 1841 en el *Católico*.

Por este mismo tiempo sigue en Madrid el curso de teología en la univer-sidad. ¿Retoñarían sus anhelos de seminarista? Sus cartas sólo dejan entrever su soledad y su añoranza. El 11 de julio resume así a Aguiló sus impresiones íntimas

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Vid. *Cartas del P. Pou al Cardenal Despuig*. Edición y estudio del P. Miguel Batllori. Mallorca, 1946 (Biblioteca Raixa, II) 342 p. lam. I—XXIII, 8º.

sobre la sociedad literaria y mundana a que acababa de asomarse: “De sentimientos religiosos y mútuas efusiones, es escusado hacer mención; pobre de mí! ciertas máximas de honradez y nada más que honradez me han valido ciertas sonrisitas o ciertas rechiflas según el mayor o menor grado de intimidad, que veo que debe uno hacerse más o menos hipócrita de vicios, el lenguaje es a veces de lo más cínico y brutal, sin bastar a librate de él ni la seriedad que mantengas, ni la poca estrechez de relaciones. No he visitado aun a Zorrilla, ni a Hartzembusch ni a Tassara, a pesar de que para unos traigo carta y a otros estoy presentado: me trato únicamente con Madrazo, joven de lo mejor en profundidad, estudios y sentimientos, me habló de amistad fundada en el catolicismo, y me prestó las poesías de Silvio Pellico... Oh! tu no puedes comprender, si no las has visto, lo que es poesía cristiana: en medio de esta soledad de Babilonia, Silvio Pellico lo es todo para mí, es tu, es E/.. es todas mis amistades, es Dios mismo que me habla”.

Más explícito se había mostrado un mes antes con Roca y Cornet. “No se ha equivocado V. —le escribía—, mis aspiraciones van hacia el sacerdocio, según le insinué ya en una de mis primeras cartas, y sobre todo en aquella poesía que V. insertó con tanta condescendencia en *La Religión*:

Veinte años ya, Dios mio!  
 Pueda ser ay! vuestro yo!  
 Despertar con la campana,  
 y del templo en oro y grana  
 con la luz de la mañana  
 ver el rosetón brillar;  
 y a cien voces alabarte;  
 y velas las santas urnas,  
 y las lámparas nocturnas  
 oscilando ante el altar.

“Seis años han pasado desde que teminé mi filosofía con los Jesuitas, a cuya dirección fuí confiado en la primera infancia, y desde entonces puedo llamarme ya víctima de las desgracias de la patria, que han estorbado mi carrera, y hasta las esperanzas van arrancándome; a esto se añaden los sufrimientos que dá un carácter melancólico, una imaginación ardiente, y una voluntad frágil y encogida, que me priva la satisfacción de mí mismo, único consuelo que le queda a quien tiene penas. Esperanzas fugitivas, propósitos tan pronto rotos como hechos, desagrado de las formas algo ásperas y duras de la teología escolástica, distracciones buscadas en lecturas frívolas y trabajos lijeros: he aquí la historia de estos seis años tan fatales para mí”.

Carta preciosa ésta, exclama el gran biógrafo de Balmes, el P. Ignacio Casanovas —“no sólo por ser un autorretrato de aquel joven tan interesante, sino también porque nos pinta el aire romántico de toda aquella juventud”. Y añade: “No era Roca —el destinatario—, hombre de temple para deshacer todos esos embrujos y levantar aquel espíritu. Ah! si Quadrado hubiese conocido antes a

Balmes, y esta carta hubiese sido dirigida a él! Tal vez hubiésemos tenido quien hubiese continuado su tradición en el sacerdocio”.

Balmes que, según propia confesión, ya al plantear su periódico *El Pensamiento de la Nación* tanto se hubiese alegrado de tenerle en Madrid, cuando en 1845 se trató de fundar un diario que defendiese las doctrinas del aludido semanario y la política del grupo Vilumista, inspirada por aquel, no pudo menos de pensar en Quadrado para director. “Se me ha preguntado por gentes que valiesen, y ¿cómo quiere V. que en tal situación yo no nombrase a Quadrado?” Invítasele a un viaje a Madrid, seguramente para tratar de vencer de palabra su resistencia inicial a dejar de nuevo Mallorca, donde le retenían, según él, dos fuertes amarras: su madre y el archivo. Insiste Balmes, allanándole y facilitándole todas las dificultades hasta preocupándose de buscarle comodo alojamiento, sin lograr convencerle. La negativa y resistencia del mallorquin empedernido desconcertaba sus planes; se insiste nuevamente y, por fin, Quadrado se rinde y acepta, de lo que aquel se alegra, ya desde París, en una carta famosa en la que, tras de alabarle el sacrificio de su aceptación, le expone unas elevadas normas de periodismo sumamente interesantes, por ser desde luego las normas generales a que se atuvo siempre nuestro escritor en toda su ingente labor como periodista católico, y por resultar en el fondo el código ideal, las bases incommovibles de la moralidad profesional del periodismo de todos los tiempos.

“Al fin se ha resuelto V. —le dice—, mucho me alegro. No dudo que habrá sido un sacrificio: pero esta es la condición de ciertos hombres; se deben a la sociedad. Le auguro a V. un éxito muy brillante; y tanto mayor, cuanto mayor veo su desconfianza, hija de la modestia. Sólo los hombres que no comprenden lo que van a hacer, encuentra fácil lo difícil. Y difícil es su tarrea de V., no lo niego: si no hubiera sido una cosa difícil, no hubiera sido V. tan importunado. Sostener los buenos principios en toda su pureza, quitándoles la dureza que los hombres con sus errores y pasiones hayan querido darles en la aplicación; acomodarse al espíritu del siglo sin desviarse un ápice de los eternos principios de la moral, ni de cuanto nos enseña y prescribe la Religión católica; conservar en lo posible lo antiguo sin desdeñar demasiado lo nuevo...” Y como se trataba de una tarea y de un órgano de expresión político, en una palabra: “formular un sistema verdaderamente nacional que por medio de transacciones amplias y equitativas, lo concilie todo acabando para siempre con las reacciones y las revoluciones; he aquí una tarea bien difícil, y éste, sin embargo, es el objeto del periódico que V. va a dirigir”.

“Algunos he oído —prosigue Balmes—, que no quisieran a V. tanta poesía; pero a mí la poesía me gusta en todo, porque entiendo por ella la oportuna exuberancia del sentimiento y de la imaginación, que pinta, embellece, suaviza y encanta, dando a las ideas colorido, a los sistemas un magnífico ropaje, al estilo animación, gracia, nervio, elocuencia. Además, que la poesía no está reñida con la severidad rigurosa de la lógica, con la exacta observación de los hechos, con la

expresión fiel de la verdad, y sobre todo, con aquella brevedad y concisión que, sin tocar en lo obscuro, despide los argumentos como flechas que atraviesan, y cubre al que la emplea con un escudo impenetrable: *ferum et triplex*".

Insiste aún nuevamente en la tarea nacional que ibam a emprender: "la necesidad de una bandera a que puedan acogerse todos los hombres de todos los partidos, sin que se les obligue a pasar por las horcas caudinas, y de constituir el poder público sobre una base verdaderamente nacional, en que entren todos los españoles, apiñándose todos alrededor del trono, y de acabar para siempre —repite— por medio de transacciones prudentes las divisiones que han producido discordias y guerras, y que a la sazón producen aun desvío y alejamiento...." "Esta es mi opinión —termina—, V. tomará de ella lo que considere oportuno. Por lo demás, aliento y brío: fuerza de convicción, lealtad de sentimiento, sinceridad de palabra, inspirarse en las conversaciones con toda clase de hombres, sin constituirse dependiente de ninguno; pensar por sí, escribir por sí, no decir jamás sino lo que se piensa, jamás una palabra contra lo que se piensa, por ningún motivo, por ninguna consideración, bajo ningún pretexto; unir a la moderación y a la modestia, aquella justa firmeza que en ciertas cosas dice un *no* que nadie puede hacer que sea un *sí*; estas son las circunstancias que deben reunirse en quien escriba para el público. El hombre en todas las posiciones es independiente, cuando sabe serlo".

Con estas normas y consejos por guía acometió Quadrado su labor y lidió su primera gran campaña política al frente de *El Conciliador*, cuyo primer número apareció el 16 de julio de 1845, para desaparecer de la escena el 9 de diciembre del mismo año.

La empresa política de aquella publicación, emprendida con tanta generosidad, había fracasado. Pero ¿Cuándo el fracaso de una tal empresa pudo afectar a la intachable ortodoxia moral y, patriótica de los principios inspiradores? ¿No puede uno aventurarse además a prejuzgar cual hubieses podido ser el resultado de su éxito, a la vista del de su fracaso? Eran aquellos días trágicos, nos dirá Quadrado más tarde, "en que medio España necesitaba la otra media para volver a formar un pueblo, con más fuerza de atracción que la que juntó a Aragón y Castilla bajo el cetro de los Reyes Católicos". El programa conciliador de Balmes y Quadrado no tuvo éxito. Pero no era la moral del éxito la de aquellos hombres; y el sentido inspirador de concordia, de unidad, de generosidad, que les animaba, pudo y puede, en lo que tenía de permanente su idea original, ser aceptado por todo el mundo; excepto, naturalmente por los violentos, partidarios siempre de ahogar en sangre las razones.

Intacta igualmente salió de su primera gran prueba el renombre de Quadrado, que siguió vinculado al grupo de Balmes con sus colaboraciones al *Pensamiento de la Nación*, pero ya desde Mallorca, su nido, al que había regresado añoradizo el joven escritor después de su segundo vuelo al mundillo literario y político matritense. Al nido tanto más amado cuanto mayores y más fuertes se sabía y se sentía las propias alas.

La Mallorca de Quadrado y su capital, Palma, inscrita y recogida en el polígono de murallas seicentistas a lo Vauban de Jacobo Palearo, era la Mallorca de Tastu y de Mr. Laurens, la del *Viaje* de Cortada y del *Panorama* de Furió, la que contemplamos hoy cautivos de su poético encanto, con la infinita nostalgia de un imposible retorno, en las litografías que cantó el poeta:

Creieu que és una cosa que encanta  
fullejar llibres de l'any quaranta.

Era la Mallorca de Piferrer y de Parcerisa. No fue una vulgar e intrascendente efemérides la llegada a la isla el día 12 de setiembre de 1841, cinco meses después de desaparecida *La Palma* de los dos jóvenes catalanes Pablo Piferrer y Fábregas y Francisco Parcerisa. Traía el primero, que desde Barcelona estaba ya en relación con los eruditos locales don Antonio Furió y don Joaquín María Bover de Rosselló, cartas de recomendación de don Manuel de Bofarull y de Sartorio, Director del Archivo de la Corona de Aragón, para el Sr. Conde de Montenegro y don Nicolás Ripoll, y aunque ambos viajeros figuran en el registro de pasajeros del vapor mallorquin como "comerciantes", muy otro, mucho mas espiritual que el corriente resultó ser su comercio. El primer hecho a notar aquí es la inmediata amistad que ligó a Piferrer con Aguiló, Quadrado y los de su grupo, amistad fundada como aquel decía "en la sanidad de alma", y en la más absoluta compenetración de ideales y que, iniciada tal vez ya desde Barcelona a través de Roca y Cornet, había de durar ejemplarmente hasta la prematura muerte de Piferrer en 1848.

Apenas llegado, escribía Piferrer el 22 de setiembre a Bofarull recomendándole "muy mucho al Sr. don Tomás Aguiló, joven de brillantes calidades, y uno de los redactores de la difunta *Palma* periódico que se publicaba aquí para gloria de Mallorca, y vergüenza y confusión de *Heraldos*, *Moros* y paladines barceloneses". Más tarde, desde Madrid, le dirá al mismo Bofarull: "Salvá... habla con un desprecio exagerado de todo lo que se hace (tu ya sabes que yo no lo apruebo todo ni con mucho), apenas se digna escuchar nada relativo a las publicaciones actuales, y hasta hablando de Quadrado se permitió expresar unas vulgaridades que me ofendieron". Así era de firme y delicada la amistad trabada entre aquellos hombres.

Pero fue en el campo de la historia y la arqueología donde aquella amistad tenía que dar su fruto, al recoger y continuar Quadrado la idea de Piferrer, con su abundante colaboración a la serie de los *Recuerdos y Bellezas de España*. El comentario de la vasta porción de esta empresa debida a nuestro autor escapa, por la extensión que requeriría su repaso, a los reducidos límites del presente intento de evocación. En los tomos de *Aragón*, *Castilla la Nueva*, *ASsturias y León*, *Valladolid* y *Palencia*, se halla entero el escritor, con su estilo característico y su poder de observación, con su romanticismo y su penetrante sentido de la historia, con sus atisbos y vislumbres que le dieran justa fama de arqueólogo. Que lo fue con reconocida autoridad, bien sabido es, y en un doble sentido: como historiador

y escudriñador del arte, y como acérrimo defensor de los monumentos y restos del pasado. En el último aspecto, su ejecutoria entre nosotros es ejemplar y merecedora de perenne agradecimiento y recordación, pese a que el éxito, como suele ocurrir en lances semejantes, no acompañara siempre a la razón y a la justicia de su empeño.

No sin cierto sonrojo, por la incuria colectiva que supone el hecho de permanecer todavía inéditas las reliquias de Quadrado autor dramático, hemos de referirnos a unas obras que él no llegó a imprimir en vida porque "si la vanidad se lo hubiese aconsejado, el orgullo se lo hubiera prohibido". Don Juan Alcover, que dicho sea de paso, tenía también sus pretensiones en la materia, no precisamente como autor sino sólo como posible inventor de argumentos, junto a una no disimulada pereza por construirlos y desarrollarlos, solía repetir, hablando de *don Josep* —por quien, como todos los de su generación, conservó siempre el más cariñoso respeto, aliado a una admirativa simpatía enternecedora— solía decir, pues, que Quadrado se había ido de este mundo, como escritor, con la pueril vanidad y la ilusión de haber nacido para dramaturgo. Si así hubiese sido en realidad, tal convicción hubiese estado a prueba de desengaños.

Las piezas de teatro originales que a su muerte pasaron a la biblioteca de su amigo Menéndez y Pelayo en Santander son: cuatro dramas: *Leovigildo*, en cuatro actos y en verso; *Cristina de Noruega* drama histórico en cuatro actos; *El Manto de Jerjes* en tres actos, y *Martin Venegas*, igualmente en tres actos, y en borrador. Y además de estos, dos tragedias: *Tanegui Duchatel* en tres actos y en verso, y *Seyla*, también en tres actos y en verso, incompleta; con más una refundición del *Saul* de Alfieri y una comedia en un acto que lleva por título *Dios mejora sus horas*, y otra pieza en verso, *José reconocido*, incompleta.

De estas nuevas piezas, de la que más sabemos es del *Leovigildo*. Sabemos, por ejemplo, que el juicio de Piferrer,—y tenía éste su autoridad reconocida en la crítica teatral—, expresado con la ruda franqueza que imponía su amistad con el autor, era que: "el pensamiento es excelente no inteligible a todos, nada apropiado para representar ni por consiguiente para despacharse. Se me quedó grabada la escena en que San Leandro ante el altar exige el sacrificio de su amor a Recadero, y si ahora lo tuviese [el drama] bien podría añadir a esta no pocas que se le van en zaga. Creo que no te conviene imprimirlo sino junto con otras obras en que puedan gozar más número de lectores; de todos modos, siempre te dará honra".

Uno de los grandes días de Quadrado en Madrid debió ser el en que con Frontera de Valldemosa, el músico, fué a ver al gran actor Latorre, "el hombre más fino y más amable del mundo, amén de muy inteligente" —escribirá a Aguiló—<sup>26</sup> y con quien habló del *Leovigildo* cuyo plan le gustó mucho. Años

<sup>26</sup> Carta a Tomás Aguiló de 6 de marzo de 1843 desde Madrid. Esta y otras citas no puntualizadas en el texto se encuentran, en las cartas publicadas por Mn. A. Pons bajo el título: *En Quadrado a Madrid* (Correspondencia amb D. Tomás Aguiló) en BSAL, XX(1924-1925) 321, 353 y XXI(1926-1927) 1,27,54,91,119.

más tarde, en diciembre de 1861, cuando tenía cuarenta y dos años, leía en Madrid a Madrazo y a Eguilaz su *Martin Venegas*, y debía leer su otro drama *Cristina de Noruega*, el 16 del mismo mes, en casa de Ferrer del Rio, a éste, Madrazo y Hartzembusch. Por lo que se vé estuvo por entonces a punto de lograr su sueño de dramaturgo. Después de refundido, atendiendo a las observaciones de sus oyentes, el *Martin*, el mismo Eguilaz debía presentar la obra al propio Julian Romea "que está en el teatrillo de Variedades con una dama joven de grandes esperanzas, la Berrobianco, teatrillo muy de moda... cree serán bien recibida pero ciertamente no podrá ir tan pronto que yo aguarse los ensayos". En cuanto a la *Cristina* "veremos las modificaciones que me aconsejan, que me temo sean aun más difíciles e importantes que las del morisco. Hartzembusch se inclina a la Compañía del Principe. Eguilaz opina que dándosela el naufragio es seguro, tan triste es el concepto que de los actores forma, incluso de la misma Teodora. En Variedades no podría darse por el espectáculo de la escena y multitud de personajes. A mi no me disgustaría estrenarme a la vez en uno y otro coliseo. Tal vez será en ninguno. De todas maneras no puedo irme sin dejar la cosa encarrilada; pero si han de ponerse en escena, tendría que volver. El oficio tiene sus taras". En resumen; al fin no fue en ninguno y todo siguió inédito.

A las obras originales hay que añadir además en este aspecto de su rica personalidad literaria, sus refundiciones de Shakespeare. El primer intento de las mismas fué el *Ensayo sobre los dos primeros actos del Macbeth de Shakespeare* refundidos en uno aparecido en 1877 en el Museo Balear, aunque tal refundición no salió completa hasta casi diez años más tarde, en la segunda época de la misma revista, en 1885. En este trabajo, al que siguieron las refundiciones de *El rey Lear* y *Medida por medida*, emprendido por capricho, según propia confesión durante unos días de descanso en su amado retiro de Sóller, era su intento hacer desaparecer los lunares que a su modo de ver afeaban el original, pues al par de su gran admiración por el gran trágico inglés "hiérenme en proporción sus defectos porque por naturaleza soy refractario a la idolatría". Quería encerrar, por así decirlo, en el teatro de su tiempo aquellas grandes obras haciéndolas representables. La empresa era realmente temeraria y sus pueriles explicaciones apenas convencerán a nadie de la legitimidad de su empeño en atreverse a poner la mano en la obra de un genio, en la que nada, ni moral ni literariamente, podía excusar esta especie de reducciones "ad usum Delphini". Sin que basten a servir de aclaración y excusa las siguientes palabras preliminares al arreglo del *Macbeth*, obra a la que él consideraba como el drama más sublime y no de los más irregulares de Shakespeare: "Afortunadamente, a las obras maestras literarias, difundidas y reproducidas sin término por la pluma o por la prensa, a diferencia de las artísticas que son únicas, afectan tan poco los retoques de cualquier mano sean, como al resplandor derramado por el cielo la forma dada a la abertura por la cual se hacen pasar sus rayos".

Mayor fortuna le acompañó en su encuentro con otro genio literario, pues que en la continuación de una de las obras del mismo alcanzó el Quadrado

historiador y escritor uno de los mayores, y desde luego más extendidos motivos de su renombre. Quadrado, que prefería Tácito a Cicerón, *I promessi sposi* de Manzoni al Quijote, y tenía entre sus dii majores a Shakespeare y Alfieri, sentía igualmente un gran respeto por el prestigio de Bossuett “que le maravillaba no menos por la genial elevación de sus ideas que por la concentrada plenitud y el vigor del estilo”.

Como una de esas grandes estatuas antiguas desenterradas incompletas, manca de algun miembro, yacía, troncada en la época de Carlomagno, el grandilocuente *Discours sur l'Historie universelle* de Bossuett. Allí estaba la lanza de Roldán: nadie la mueva que estar no pueda con Roldán a prueba. Nuestro historiador tentó sus fuerzas, recordando el precepto horaciano, y requirió la lanza. Y desde la misma altura que lo hiciera el que fué llamado por su genio el Aguila de Meaux, prosiguió, tomándolo donde aquello lo dejara el desfile de imperios y pueblos y naciones, narrado con la concisa severidad y contención de un estilo que hallaba en la grandiosidad del asunto ancho campo donde desplegarse y hacer sentir toda su fuerza. La parte cronológica —escribe a Milá en agosto de 1878— “me ocupa hace ya dos años, y aun me faltan las dos más arduas sobre el desarrollo de la religión y vicisitudes de los estados. Es obra de taracea o mosaico, que jamás podrá proporcionar al lector ni un placer ni un provecho correspondiente a lo que han costado al autor; y la esperanza de merecer de V. un maduro y razonado juicio es una de las que me sostienen en mi empresa”. Temeraria parecía ésta si no la hubiese justificado el éxito, escribe Menéndez y Pelayo, que, al resumir su elogio, que a tantos otros sintetiza, da a esta continuación, por el mejor compendio de historia moderna, y el mejor ensayo de filosofía de la historia dentro del criterio providencialista que en estos últimos tiempos ha aparecido en España.

Tan logrado intento consolidó el renombre de Quadrado como historiador. Pero el gran historiador que él fue sin duda, no es para nosotros más grande por haber puesto la mano y salido airoso con sus propias fuerzas en una empresa como aquella, que por el hecho de haber aplicado esas mismas fuerzas al estudio y descripción del microcosmos de la historia particular de nuestro antiguo reino.

La relación detallada de las vicisitudes del archivo del antiguo reino de Mallorca, y de las tribulaciones de Quadrado, su primer director, al frente del mismo y de la gestación de sus trabajos para la historia de Mallorca, de la que dejó firme e inmovible la quilla y principales cuadernas del casco, constituye un interesantísimo capítulo de la biografía del escritor que tampoco encuentra aquí su lugar.

La vida de Quadrado estuvo desde su adolescencia absorbida en realidad por los libros y por su vocación y voluntad de escritor, en una tarea ímproba a cuyo servicio puso desde el principio mismo de su carrera unos hábitos de método, manías metódicas, como él las llamaba. La meditada preparación de sus escritos, tan diversos y múltiples en tema y desarrollo, llevóle la mayor parte del tiempo en el retiro de sus refugios de trabajo. Túvolos en Palma de joven, primero en el

extremo oriental de la ciudad en la calle de la Torre del Amor, con un despachito obscuro, en el cual decía:

ove sole non risplende  
ove l'aria ancor mè tolta,

y luego en la más céntrica calle de la Almudaina. “Pero tu no adivinas donde escribo esta carta! A vista del

arco viejo, arco viejo,  
andrago de un edificio...

Aquí está mi palacio, soy señor de la Almudaina... Oh dicha! Como y ceno encima del arco, el balcón de mi cuarto forma ángulo con el arco: para mi fue salvado de la ruina.... Una semana hace que se hizo la mudanza. De la torre del Buen Amor al palacio de Retabohihe; siempre una casa monumental para el autor de los *Recuerdos y Bellezas*”.

Más adelante, casado desde 1868 con D<sup>a</sup> Rosa Morell y Creus, hija del jurista don Pedro Juan —de quién nos dejará el yerno una noticia biográfica—, habitó en la vecina calle de Zanglada. En el entresuelo de su casa se hallaba el gabinete que describe Santos Oliver: “Un sencillo escritorio de madera, un modesto sillón, unos cuadros con la litografía o el grabado del pensador de Vich, de Milá, de Piferrer, de Llorens y Barba, de Mesonero Romanos, del Marqués de Viluma y de otros ilustres amigos, servían de decoración a aquella estancia que acababan de guarnecer un sofá de enca, una cómoda y dos librerías”.

De este modestísimo despacho, y del Archivo del Reino en la Casa Consistorial, a donde iban a fumar de vez en cuando los que él llamaba sus amigos, y en el que se quedaba ordinariamente encerrado, cuando habían desfilado todos para llenar con tranquilidad, con el rápido rasguear de su pluma de ave los clásicos cuadernillos que eran después las entregas, siempre urgidas por el editor, de algún volumen de los *Recuerdos* los *Discurso* de la historia universal, de los *Forenses* o la *Conquista de Mallorca*, del *Mes de María*... “Desde tu marcha, escribe el 13 de abril de 1848, a Aguiló —por entonces en su cátedra de Tarragona— medité, escribí, publiqué un tomo original de 432 páginas ¿ A que no aciertas la materia? .... Es... es un Mes de Maria, ya comprendes que no es un pensamiento espontáneo, es un obsequio a un amigo”, añadiendo que viera de hacerle propaganda de la obrita “que lleva mi nombre cual hija legítima”. Dichoso el amigo, y dichosos mil veces nosotros por su feliz ocurrencia, pues que al complacerle a él, dotó Quadrado con el áureo librito de una de sus joyas a la moderna literatura religiosa, y de un tesoro de gracia y de inefable unción a la devoción mariana de esta tierra.

Y el hombre que a los veinticinco años era autor de sus mejores obras, el hombre que en el mismo umbral de la ancianidad militaba en perfecta forma en el servicio activo de las letras, ocupaba sus ocios en Sóller con entretenimiento como la versión en tercetos endecasílabos del libro 1<sup>o</sup> de las *Geórgicas* de Virgilio; y encontraba en todo tiempo el necesario para compartir con los menos favorecidos

el pan de la inteligencia, y con los menesterosos el pan material de su mesa y el espiritual de su alma en el ejercicio de la caridad cristiana.

Si de alguna empresa académica o cultural contemporánea pudo acaso mantenerse al margen, no así de ninguna de carácter benéfico, social o religioso. Prueba de ello el Círculo o Sociedad de la Unidad Católica en la calle de las Miñonas, al que sucedió el de Obreros Católicos en la calle de la Campana, donde, hacia 1875-1879, con don Pedro de Alcántara Peña y don Bartolomé Ferrá no desdeñaba de amenizar las veladas domingueras de los reunidos. Testigo también de las Conferencias de San Vicente de Paul, fundadas en París por Federico Ozanam y sus compañeros, introducidas en España por don Santiago de Masarnau y Fernández, profesor de música —otro de los grandes hombres de bien biografiados por él—, y en Palma en 1856.

La fundación mallorquina de estas conferencias es en realidad obra de su gran amigo don Vicente Lafuente, y es el propio Quadrado quien lo afirma: “De aquella época —escribe, refiriéndose a la hostilidad gubernamental hacia la nueva obra manifestada en el bienio progresista— datan mis primeras relaciones con don Santiago, ya por escrito participándole la instalación en Palma de la que inició en 4 de setiembre de 1856 mi buen amigo Lafuente, venido *ex professo* en persona, en la casa natal del glorioso marqués de la Romana y con asistencia de su digno nieto Carlos Caro...” Los dos primeros discípulos de Masarnau, Madrazo y Lafuente habíanle escrito —en 15 de enero de 1850 y 15 de eberí de 1851 el primero, y en octubre del 50 y enero del 51 el segundo—, sendas cartas encendidas de celo por la obra, cartas que ponen a maravilla de manifiesto el temple moral de los amigos de Quadrado y nos ayudan a deducir cual sería el suyo.

Por otra parte, si no se le debe a él directamente la fundación en Palma, en cambio, por noviembre del mismo año de 1856, funda en otra población. En Madrid, visitó aquel año por primera vez a Masarnau. “Impresionóme profundamente —dice—, y me inoculó no sé que ardor que no me consintió volver a mi país sin haber improvisado a mi paso por Vinaroz una Conferencia en solas veinticuatro horas con el apoyo de un amigo” “La de Palma había nacido armada como Minerva, así que a la entrada de 1857 a los cuatro meses escasos de su existencia se fraccionó en tres, de veinte socios cada una por más de un concepto distinguidos, y ligadas en consejo, las cuales con igual forma y título subsisten hasta el presente”. Son las de la Merced, San Cayetano y la Seo. De esta última fue Quadrado Presidente, desde su restauración después de la Gloriosa en 1875 hasta su muerte.

¿Como fue en vida, en su presencia física, este gran hombre? Y sobre todo ¿Cual fue la sugestión de su espíritu sobre los que tuvieron la dicha de tratarle y contarse entre sus amigos? Por suerte, cuantos testigos tenemos son aquí de indiscutible mayor excepción. Y nada menos que don Miguel Costa y Llobera, en quien nombramos a uno de los dos grandes poetas modernos de Mallorca, que desde su infancia estuvo en la intimidad de Quadrado, cuidó de dejarnos su retrato.

El vigor, nos dice, "fué la nota característica de su mente, de su voluntad, de su corazón, de su conducta, como de su arte y hasta de su temperamento físico, aunque esto último pueda parecer increíble. Aquel hombre de cuerpo exiguo, desmedrado y enteco en apariencia, poseía en realidad un vigor más resistente que el de muchos hombres de complexión atlética. Con su gran cabeza sobre su mezquina figura, tenía como el aspecto de un gnomo, más también de un gnomo resultaba tener las maravillosas fuerzas. Podía resistir largas horas de continua labor intelectual sin agotamiento ni cansancio siquiera, y esto en ayunas, como la hacía en cuaresma no yendo a comer hasta las tres de la tarde. Podía en verano entregarse a su deporte favorito, la natación, recorriendo de ida y vuelta la considerable distancia que hay entre la Portella hasta la punta del muelle de Palma. Pudo en fin, exento de enfermedades y decadencias, llegar a la vejez sin perder la dentadura, ni la hirsuta aspereza de su cabello apenas levemente encanecido. Así pasó *de un salto* como él decía, desde los treinta a los setenta años."

Sí así era el hombre, en cuanto al artista no puedo resistir la tentación de reproducir este otro párrafo: "Su entusiasmo por el arte y por los bellos espectáculos de la naturaleza era tal, que no llegó a enfriarse con los años; y bien me acuerdo de la juvenil efusión con que en su edad proveccta me enseñaba los aspectos más sugestivos de nuestra augusta catedral o las poéticas perspectivas de Sóller. En alguna ocasión le oí decir con aquel punto de conceptismo que a veces gastaba: "Yo no sabría vivir en un país desprovisto de tres emes: esto es, sin montañas, sin mar sin monumentos".

Si el Quadrado de *La Palma*, el Quadrado mozo abriéndose paso a los veinte años en Madrid a fuerza de trabajo, y de talento en su camino en pos de la gloria; si el amigo de Piferrer, el compañero de Balmes, el peregrino ideal de los *Recuerdos y Bellezas* buscando y desentrañando "per montes et colles" de las más apartadas regiones el secreto de la historia y el alma poética de España, nos enamora y atrae con toda la pasión de un romanticismo y de su dedicación al más noble ideal de justicia y patriotismo, una dorada y reposada, suave luz de ocaso envuelve la figura serena de su preclara ancianidad.

Feliz el que llegando sin zozobra  
al fin de la jornada,  
pueda, como él, acariciar su obra  
con tranquila mirada....

Nada podía reprocharle esta ojeada a su pasado y el repaso y recuento del abundante fruto de su actividad "en la anchurosa corriente de cincuenta años que es dado atravesar a pocos en plena vida intelectual". Desde el mirador de su venerable senectud robusta, al volver atrás la vista, en 1890, con ocasión del cincuentenario de *La Palma* pudo dominar con la mirada de un patriarca el panorama literario de Mallorca tendido en su honor en el extraordinario póstumo de aquella revista que le fué ofrendada, y sólo motivos de satisfacción encontrar en la delicada ofrenda.

Si los compañeros por él tan queridos, Aguiló, Montis, Piferrer, Balmes y tantos otros habían perecido todos mucho antes en el viaje que nos aleja “de la encantadora orilla del pasado para aproximarnos a la incierta y vaga del porvenir”, una nueva pléyade de nombres ilustres se juntaba a su alrededor, y le aclamaba aquel magnífico jubileo con una solidaridad de afectos que le emocionó, haciéndole exclamar: “¿No es éste un espectáculo grandioso, el que a vista de la indeficiente germinación de talentos, del inagotable manantial de inspiraciones, y lo que es más de la afectuosa solidaridad que eslabona, como en familia, sin recíprocos celos ni desvíos, las series sucesivas de lo que viene con lo que se va, asegurando la unidad característica y el porvenir glorioso de la patria, no es un espectáculo que consuela de todo personal dolor y de todo luto privado? ¿No parecen revivir dentro de las oscuras salas, rebajado a sus debidas proporciones el asunto, el sonido misterioso de aquella Harpa que percibió nuestro incomparable Costa, no temo proclamarlo, en la más incomparable de sus concepciones?”.

Su edad pasaba ya de los setenta.

Hacia 1894 sufrió el primer ataque de apoplejía, pero siguió trabajando con un vigor de entendimiento y un tesón y voluntad que admiraban a sus amigos en medio de la evidente decadencia de sus fuerzas físicas. La jubilación inexorable a que le forzó la edad en 1896 aumentó, con la depresión moral consiguiente, el desánimo que le invadiera, y que iban a compensarle en aquella ocasión de toda Mallorca. Una vez por semana reuníase en su domicilio el grupo de literatos de que formaban parte Juan Alcover, Miguel Costa, Juan L. Estelrich, Miguel S. Oliver, Mateo Obrador, el académico y ex-jesuita Miguel Mir, los hermanos Pedro y Ramón Orlandis, y Despuig, el agustino P. Restituto del Valle y algún otro. En 6 de junio de 1895, escribía don Miguel Costa desde Pollensa a su amigo Rubió y Lluch: “L'illustre Quadrado ha decaigut molt de forces en aquesta última temporada: a penes pot caminar per efecte de la inflamació d'una cama que ja li supurava l'any passat. Despres d'alguns mesos de no moure's de casa seva, aprofitant una millorança relativa, se n'és anat a Soller, per consell dels metges, a fi de distreure la melancolia que l'oprimeix. Me sembla que tenim home por por temps, encara que conserva les facultats mentals ben despertes”.<sup>27</sup>

Lejos habían volado los años de *La Palma* primera. En el adiós a la nueva que se le ofrecía en homenaje, el anciano patriarca debía añadir aún esta preciosa confesión: “Puedan los que se hallan más o menos próximos a esta fecha poco envidiada generalmente, a la cual se desea sí llegar pero sin darse prisa, recibir a su tiempo felicitaciones con mejor título merecidas que por lo que a mi toca. Créanme sin embargo sobre mi palabra, que a esta hora, hora de la caída de la tarde, no se vive mal, con el alma serena como el cielo y el corazón templado como la atmósfera, y que en ella veo realizados con ventaja los sueños de juventud que en el postrer número de *La Palma* a mis veinte y un años presentía.”

<sup>27</sup> Analecta Sacra Tarraconensia. Anuari de la Biblioteca Balmes I (1925)479.

Así, con el alma serena y el corazón templado, apagáronse sus ojos morales a la luz de este mundo en nuestra Ciudad, que le lloró conmovida, el día 6 de julio de 1896.

De los fragmentos felizmente conservados de su rico epistolario; de sus obras, aun las aparentemente de menor empeño; de los escritos a él dedicados por quienes le conocieron y trataron; de la misma persistencia de su renombre, —aunque, por razones viejas, apenas si llegan a concederle unas líneas las historias de la literatura española—; de todo cuanto a él se refiere, sale para nosotros la imagen del hombre que fue en vida don José María Quadrado y Nieto, intacta e impoluta en el esplendor de su cálida simpatía.

¿Donde encontrar el secreto de este atractivo? En la íntima bondad de su corazón, en la generosidad de su inteligencia tal vez, temperando siempre con dulce cordialidad la desnuda frialdad del razonamiento; en la excelsitud de una textura moral e intelectual, que nos redime colectivamente de muchas posibles fallas del tan maltratado siglo XIX. Él había atravesado ese siglo, el de nuestros padres, y las luchas más azarosas de su política con la tremenda responsabilidad de la pluma, saliendo de ellas apelando a la expresión de su adorado Manzoni

vergin di servo encomio  
e di codardo oltraggio

sin dejar por un instante de sostener con noble entereza las propias convicciones, basadas en ideas eternas, porque ancladas en la fe más segura y más firme. La santa fe cristiana que él defendiera, tanto como con sus campañas de apologista, con la apología viviente de una actitud personal al largo de toda su vida.

Esta es para nosotros la fuerza, la gracia y la sugestión de la figura de Quadrado, y este su mensaje de generosidad, que es virtud de fuertes, de amor al pasado, que lo es de agradecidos, forzando a la obligada perennidad de su recuerdo. Como un halo de profana santidad acompaña la evocación de su memoria, envuelta en un dulce perfume de incienso y flores mustias de altar, sobre el eco lejano y suavísimo de unos cánticos de mayo y el estribillo avezado de su *Mes de María*. Si, como se ha dicho de Jovellanos, nadie se retiró jamás de su presencia sin deseos de ser mejor, hoy, al cabo de medio siglo de su muerte, vive él en la perpetua luz de los elegidos, al renovar los laureles de su fama, sentimos que se nos vuelven los elogios oraciones a su grande alma, pidiendo, en retronó, que un reflejo de aquella

luce intelectual plena d'amore

que a él le inundó siempre, ilumine y caliente el corazón y la mente de cuantos, en esta tierra que fue la suya, sienten y aceptan todo el honor, el peso y la responsabilidad de su gloria.